

Mar

15 Evangelio del día

Jun

2021

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Amad a vuestros enemigos”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad.

Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos.

Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado.

Y lo mismo que sobrealís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobrealid también en esta obra de caridad.

No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo de hoy

Sal 145,2.5-6.7.8-9a R. Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Miembros de una Iglesia ecuménica

San Pablo nos invita en esta carta segunda a los corintios a mostrar generosidad con nuestros hermanos. La apreciación de los paganos que nos cuenta Hechos para definir a los primeros cristianos, "mirad cómo se aman", tiene eco en estas colectas que Pablo promueve por distintas iglesias de Grecia. El cuidado entre los hermanos significa atender con generosidad las carencias que algunas comunidades puedan pasar. Que vuestra abundancia remedie su necesidad, que el interés por los demás, manifieste la sinceridad de nuestra caridad. Porque el ejemplo de nuestro Señor, "que siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de que nos enriqueciéramos con su pobreza", es la pauta que debe seguir nuestro amor por los

demás. La kénosis del Señor, su entrega hasta la muerte, es el ejemplo, la pauta y horizonte para nuestra generosidad. Por eso hoy esta lectura nos enfrenta a nuestra obligación con las iglesias de nuestro mundo, a la solidaridad con nuestros hermanos que hoy tienen notables dificultades. Una generosidad que nos haga sobrepasar los límites de nuestras estrecheces o nuestros caprichos para socorrer las necesidades que vemos y escuchamos sufren muchas poblaciones en nuestro mundo. Como a los de Corinto y Macedonia, hoy san Pablo nos invita a la solidaridad, la donación y la entrega, como muestra de nuestra sincera caridad. Una caridad que atiende la cercanía, la fraternidad inmediata, pero que trasciende fronteras en su interés por las necesidades ecuménicas de otros muchos hermanos necesitados.

Somos criaturas de Dios para la construcción de la fraternidad y defensa de la justicia

Son palabras del Papa Francisco en el último capítulo de la encíclica "Todos hermanos", completamente en consonancia con el evangelio del día de hoy. San Mateo en este capítulo quinto, expone las enseñanzas de Jesús sobre la nueva moralidad en confrontación con la Ley antigua. El mismo Jesús nos dice que no ha venido a destruir la Ley, sino a darle su cumplimiento. Jesús trasciende el antiguo marco pacato y restrictivo, para crear una nueva dimensión más abierta, exigente y universalista. Las bienaventuranzas no se agotan en actos y cumplimientos concretos, son un estilo de vida, una manera de ser y estar frente al mundo. Un convertirse en sal y luz para que el mundo recobre el sentido de la creación de Dios, acoja un nuevo valor de la justicia y la compasión. Un ideal que alcanza su culmen en la última proposición de Jesús: "Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos". Un mandamiento radical, en línea con el seguimiento que exige Jesús. "Déjalo todo, ven y sígueme". Ya no hay desconocidos ni extraños, no hay nosotros y ellos, no hay amigos y enemigos, todos somos hijos de Dios, hermanados y unificados en la redención de Jesús. Amor al prójimo que incluye al que te fastidia, al que te odia o te amenaza. Un amor valiente, que reclama y lucha por la justicia como esqueleto de convivencia y relación. Pero un amor que supera esa normativa para promover la misericordia y la compasión. Orar por vuestros enemigos, devolved bien por mal, amad, reconoced al otro como hijo de Dios, sed compasivos con el que te perjudica, perdonad hasta setenta veces siete. Sólo así nos acercamos a la perfección, a ser fiel reflejo del amor y la perfección del Padre. Combatir el mal con el bien, responder con la no violencia y el perdón, para recibir el perdón de Dios por nuestras culpas, porque también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden. ¡Seamos instrumentos de paz y amor!



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)